

Exner estudian la breve historia de la demografía en Austria, en tanto que Tamás Faragó hace el capítulo de Hungría, y Ian Bolovan el de Rumania. Las páginas sobre Rusia son obra de Irina Troitskaia y Alexandre Avdeev. Bélgica es analizada por Isabelle Devos y Christa Mattys y Holanda lo es por Theo Engelen y Ad van der Woude, mientras que Anne-Lise Head-König explica la evolución de los estudios demográficos en Suiza. Grecia es objeto de análisis por parte de Violetta Hionidou; Lucia Pozzi y Eugenio Sonnino hacen lo propio para Italia; Ofelia Rey Castelao para España y Maria Norberta Amorim y Paulo Teodoro Matos para Portugal

América está representada por un número reducido de capítulos, pero muy densos en sus contenidos, no en vano se ocupan de países grandes y con una larga trayectoria en este tema: Béatrice Craig analiza el caso de Canadá; Emily R. Merchant y J. David Hacker, los Estados Unidos; Agustín Grajales Porras, México; Maria Luiza Marcillo escribe sobre América Latina en general y Brasil en particular, mientras que de Argentina se encarga Hernán Otero. Asia es objeto de los capítulos de Zhongwei Zhao sobre China, Akira Hayami sobre Japón, Kuentae Kim sobre Corea y Ravindran Gopinath sobre India. En tanto que Australia es estudiada por Rebecca Kippen y David Lucas, en un capítulo que se ocupa más bien de las fuentes demográficas. África es el continente menos representado, a través de las páginas suscritas por Dennis D. Cordell, Elizabeth Omoluabi y Nancy Stiegler, los cuales se ocupan del espacio sub-sahariano. Estos últimos espacios mundiales están desarrollando estudios cada vez más numerosos, como corresponde a poblaciones dinámicas que tienen un interés especial por su ritmo de crecimiento y por sus movimientos demográficos, para los cuales, todo aquello que se sabe sobre las poblaciones del pasado puede ser de una enorme utilidad. Esto nos da pie para reivindicar la importancia de la demografía histórica y la necesidad de que haya una recuperación de nivel allí donde se han ido imponiendo otras áreas temáticas de la Historia más mediáticas y metodológicamente menos complejas.

Rubén CASTRO REDONDO

Universidade de Santiago de Compostela

Cezary Kuklo

The population of de Holy Cross Parish in Warsaw in the 18th century

Institute for Research of European Cultural Heritage, Bialystok, 2016, 285 págs.

El autor de esta monografía es un renombrado demógrafo que cuenta con una dilatada obra sobre la población polaca en la Edad Moderna. Por otro lado, dedica la publicación que comentamos a Andrej Wyczáński, otro conocido

especialista del mismo tema. Esto nos sitúa ante el contexto historiográfico en el que el libro se ha escrito, un ámbito académico que desarrolló hace tiempo una corriente de estudios inspirada en el modelo francés de análisis demográfico. El profesor Kuklo reconoce esta deuda en la introducción del texto, en la que se reivindica la importancia de los estudios de población para entender el comportamiento vital de las sociedades del pasado. En esa introducción aparecen los nombres de referencia de la demografía histórica francesa, de los que él mismo subraya dos de los que destacaron por sus estudios urbanos, Jean-Pierre Bardet por los suyos sobre Rouen, y Antoinette Fauve-Chamoux, por los dedicados a Reims; en la bibliografía que figura al final del libro, el autor revela su dominio sobre las publicaciones francesas, sin duda las que se acercan más al caso que él estudia, tanto por sus características sociales, económicas y culturales, como por las fuentes de las que dispone, que son las clásicas de la demografía histórica francesa.

El libro que comentamos es el producto de una sistemática investigación de archivo, que emplea una enorme base de datos, la correspondiente a la parroquia de Santa Cruz, la más importante y central de Varsovia. En una ciudad que ha sufrido notables pérdidas documentales a causa de la Segunda Guerra Mundial, la buena conservación de los registros de bautismos, bodas y defunciones de esa feligresía, han permitido al autor hacer reconstrucción de familias, siguiendo el método de Louis Henry, tan conocido como, lamentablemente, poco utilizado, sin duda por su dificultad y laboriosidad. Así pues, el primer mérito de esta obra es haber realizado la recomposición de 1.501 familias cerradas o completas y 404 abiertas o incompletas, cifras importantes y significativas, que se corresponden con el período de 1740 a 1799. Los resultados de este esfuerzo son la esencia del libro, pero no son los únicos que se presentan, ya que Kuklo utiliza también el método agregativo para elaborar las series de nacimientos, matrimonios y defunciones y recomponer la evolución de esos indicadores para la Varsovia desde fines del siglo XVII y a lo largo del XVIII. Emplea además los excelentes datos del censo de 1791 para realizar pirámides de edades por sexo y estado civil y para establecer las características demográficas básicas por sectores socio-económicos. Finalmente, el autor utiliza las cifras de niños abandonados en las instituciones de acogida para recomponer las tasas aproximadas de ilegitimidad, así como documentación de tipo normativo civil y eclesiástica, descripciones y relatos de viajeros, y datos de tipo socio-económico para hacer un dibujo general de la ciudad.

El segundo mérito de la obra está en el ejercicio crítico aplicado a las fuentes, razón por la cual el autor analiza la formación del clero católico responsable de la parroquia, así como la normativa que en esta regía en lo referente al bautismo, dada la importancia de que se hiciera de forma rápida para asegurar el registro; al matrimonio, habida cuenta de que una parte de la población de Varsovia no era católica y podían producirse bodas mixtas; y a las defunciones, por la importancia que tenía la anotación de las muertes in-

fantiles, sin duda las peor registradas. La aplicación de una crítica basada en el cruce de fuentes y en el cálculo de tasas, explica que se haya renunciado a hacer reconstrucción de familias antes de 1740, ya que algunos datos indican que la calidad del archivo no cumplía los estándares marcados por Henry y por quienes reconstruyeron familias urbanas.

El tercer elemento a destacar en esta obra es el constante ejercicio de la comparación, menos con Francia, que es más bien el referente metodológico, que con las ciudades del área polaca y de la Europa centro-oriental del siglo XVIII que cuentan con estudios, y que no son pocas, lo que subrayamos porque sin duda no son bien conocidos en nuestro medio académico. No nos resistimos a mencionar un cuarto mérito, por el esfuerzo a mayores que comporta: las partidas de los registros parroquiales están redactadas en latín.

La estructura del libro es clásica y eficaz. Los capítulos introductorios dedicados a la crítica de fuentes y a la explicación de los métodos, son seguidos por una presentación de la Varsovia del siglo XVIII, su importancia demográfica —22.000 habitantes en 1700, 24.000 en 1754, 63.000 en 1784, 115.000 en 1792 y 150.000 en 1794— y su crisis final motivada por la guerra —en 1800 solo tenía 75.000 habitantes—, y su todavía mayor importancia económica —industria textil, comercio— y político-administrativa. Y por la presentación de la parroquia de Santa Cruz en el contexto de la ciudad: la comunidad que la constituía, sus estructuras poblacionales y el tamaño y características de las familias deducibles de los censos, su urbanismo y servicios, etc. Los capítulos que vienen luego son sin duda los habituales en los trabajos con reconstrucción de familias: nupcialidad, natalidad, fertilidad y mortalidad. En cada caso se estudia la evolución longitudinal, los efectos de las crisis y desastres naturales y la evolución en la corta duración, en especial la estacionalidad.

La nupcialidad de Varsovia se asemeja mucho a la de las ciudades occidentales, caracterizada por una edad femenina de matrimonio de algo más de 24 años como media —22 si se excluye a las viudas— y la masculina mucho más elevada, en torno a 30/32 años —28/29 excluyendo a los viudos— cifras por debajo de los modelos occidentales, pero en línea con los de la Europa centro-oriental. Una fuerte endogamia intra-parroquial; la estacionalidad marcada por el calendario litúrgico y por las prácticas de sociabilidad de los diferentes sectores sociales, y la presencia de un porcentaje pequeño pero socialmente significativo de matrimonios mixtos —con judíos o con protestantes—, son las notas más singulares del comportamiento de esta feligresía. Las fuentes y el método empleado no facilitan la localización ni la medición de la inmigración, habida cuenta de que las novias figuran siempre en el registro como residentes en la parroquia.

En cuanto a la natalidad, sin duda lo más llamativo es el número de hijos por mujer, 5 como media en 1740-1769 y solo 3,8 en 1770-1799, un descenso que lleva al autor a preguntarse por el control de nacimientos, si bien él

mismo reconoce la escasa claridad de los datos, en especial porque el análisis de las familias completas da cifras bastante superiores y un descenso menos claro —7,1 hijos en el primer período, 6,8 en el segundo. Los intervalos inter-genésicos nunca inferiores a 24/26 meses explican esos resultados pero tampoco dejan claro si hubo control de la natalidad. Igual de llamativo es el resultado del análisis combinado de concepciones prenupciales, nacimientos de hijos ilegítimos y abandonos de niños, de cuya comparación salen cifras muy elevadas: un 9,5% de ilegítimos registrados en la parroquia de Santa Cruz, lo que se eleva al 11,5% si se suman los abandonados, a los que habría que añadir los expósitos que fueron a parar al hospital del Niño Jesús —unos 200 por año a mediados del XVIII, más de 400 en los años setenta, más de 800 en la década final—; mientras que las concepciones prenupciales aumentaron del 12,1% de las novias al 15,4%, porcentajes que en edades nupciales tardías podían llegar al 18%.

Finalmente, aborda la mortalidad, tanto la anual de adultos, diferenciada por sexos y edades, como en momentos de crisis, y la infantil y juvenil, así como las causas de la muerte, solo detectables a fines del XVIII. Como es sabido, es este el elemento más difícil de estudiar, lo que se complica en una ciudad del tamaño de Varsovia, por muy bueno que sea el registro de la parroquia de Santa Cruz, pero el autor no tiene duda de que la mortalidad infantil y juvenil era enorme, en torno al 50% a los 5 años, lo que era especialmente grave entre los sectores bajos y medianos de la sociedad.

Son muchos otros los aspectos que Cezary Kuklo estudia a partir de la reconstrucción de familias —residencia post-matrimonial, segundas nupcias, viudez, fertilidad por edad nupcial femenina, duración de las uniones matrimoniales, etc.— poniéndolos siempre en relación con las circunstancias históricas de la ciudad, cuyo crecimiento demográfico, apoyado en una notable mejora económica y en su creciente relevancia en Polonia, se produjo después de 1750, frenándose de forma brusca a finales de siglo por razones externas. Un excelente aparato gráfico y un amplio número de tablas y cuadros son el soporte demostrativo de los resultados, lo que se acompaña con una buena selección de vistas y de planos de Varsovia, que permiten obtener una idea del marco urbano y de sus cambios en el siglo XVIII. Por todo lo cual, consideramos que esta obra es una aportación fundamental para el conocimiento de las ciudades europeas en sus componentes vitales, no en vano el método de reconstrucción de familias es el único para acceder a ellos, a falta de censos tempranos y nominativos.

Ofelia REY CASTELAO
Universidade de Santiago de Compostela